

Otoño de despedida

Ralu I.P



Capítulo 1

Suena el teléfono. Al otro lado de la línea se oye un gimoteo. Con él varias respiraciones ahogadas y tres intentos de balbuceo terminados en gimoteos sordos.

De repente todo el dolor del mundo posa sobre las palabras de la emisora. El receptor, de forma cálida y serena intenta tranquilizar a la emisora, pero no hay forma. Porque una despedida nunca es fácil de llevar. Porque otro otoño de despedida acaba de empezar.

El señor Laut era un hombre delgado, de risa fácil e inquieto. Testarudo cual cabra de monte cumplía todos sus propósitos. Nadie podía negarle un favor y él tampoco negaba otro a nadie. Casi todo su tiempo lo dedicaba a tres cosas: trabajar, construirse su propia casa y deleitarse con manjares líquidos (ya que la comida se volvió una opción).

Siempre estaba ocupado, sonriendo, rodeado de gente y música. Aunque lo que por fuera brilla por dentro está podrido.

Con el tiempo lo que era diversión acabó en adicción, y finalmente en necesidad.

Lo que una vez fue una familia feliz, acabó en una separación física y emocional.

Lo que una vez fue prosperidad, se acabó convirtiendo en decadencia.

Lo que una vez fue una buena figura, se acabó volviendo una silueta demacrada.

Y como los años pasan y no perdonan, lo que iba mal acabó yendo a peor.

A pesar de todo el señor Launt no parecía ser capaz de despegarse de su necesidad. Todo lo justificaba y a todos alejaban. No había modo de despegarle de los líquidos y acercarle a la comida sólida. Su cuerpo se consumía junto a su dinero y las ofertas de trabajo iban disminuyendo dado a su pésimo rendimiento y presencia. Y los problemas se acumulaban más y más...

Divorcios, deudas, huida de los hijos, juicios, retiro de carne, pérdida de

empleo, problemas de salud. Y todo no por nada, y todo por el todo.

Pero cuando parece que los acontecimientos no hacen más que ir a peor el señor Launt encuentra su momento de paz. Veinticinco años después.

Una tarde fría como la escarcha. Un amigo de toda la vida que decide invitarlo a su casa. Disfrutar de bebidas que calienten su corazón y su mente. Una chimenea lista para ser usada.

Todo ello. Un manjar. Un momento de paz.

Perfecto para un otoño.

Perfecto para que, en un momento de soledad, en una habitación vacía, dar el último aliento. Recordar los buenos tiempos, sonreír y dejarse abrazar por el calor del fuego para siempre.

Perfecto para un otoño de despedida.

Esto es una pequeña dedicatoria a la pérdida de un ser querido debido a su adicción. Un abrazo muy fuerte a todas aquellas personas que han perdido a alguien querido debido a la misma causa.